

SEGOVIA

➤ La situación en Oriente se puede complicar con la caída del gobierno iraní. Aparece el tema nuclear.

Irán

RAFAEL SEGOVIA

Mientras pasan estos días preelectorales el mundo sigue dando vueltas quizás para animar esta política y quizás porque el universo es así. No podemos nada frente a los misterios del universo, y muy poco frente a los de la política. Preocuparse de Irán, de sus infinitos problemas, de sus posturas, parece, a primera vista, una manera de perder el tiempo, aunque desde algunas perspectivas, Irán nos resulta tan importante como Japón, al menos para las relaciones internacionales de México.

No sabemos cómo se resolverá el caso iraní, pero tenemos, al menos intuimos, una solución que envuelve no sólo a aquel país sino a todo lo que se llamaba el Cercano Oriente, para distinguirlo de China y unas islas desconocidas por lo general. De pronto apareció con una fuerza temible y en cierta manera angustiosa en eso que llamamos la escena internacional, como apareció Iraq, o como apareció Moldavia, porque de manera súbita su sola presencia interesó a las grandes -a veces no tan grandes- potencias.

Iraq ha tenido una presencia de eclipses. Muy importante cuando el sha de Irán se dedicaba a masacrar estudiantes y mostrar una pompa oriental digna de un cuento de *Las mil y una noches*, su caída se vio de distinta manera en los países occidentales. Quizás el más favorable a la situación iraní fue Francia, aunque toda Europa no ha podido esconder su simpatía por ese tipo de regímenes que oscilan entre la crueldad y la opereta.

La sorpresa vino con el triunfo de los ayatolás, con su poder carismático, en una parte de esas naciones, dueñas a la vez de unas élites modernizadoras y de un atraso multiseccular. Irán se empeñó en conseguir el desarrollo de una industria nuclear que no tenía más justificación que su odio a Israel, y de manera especial a su política expansionista.

Mientras Bush y los suyos estuvieron en el poder, todo estaba arreglado: Irán tenía todas las culpas del mundo encima. Con Barack Obama, la visión del Cercano Oriente cambió, por tener el nuevo Presidente unas ideas más modernas, si cabe: los dos Estados caben en una región turbulenta y petrolera desde el Tratado de Versalles. Convenir al Cercano Oriente de que una solución pacífica es posible, pero tiene dos enemigos: Netanyahu y los grupos armados musulmanes. Los europeos Francia y Gran Bretaña, sobre todo, llevan una política doble, sobre todo Francia opuesta a un armamento nuclear de los países de esa región excepto si Estados Unidos lo acepta como en el

caso de Paquistán, o porque lo hacen sin permiso de nadie pero tienen una postura internacional favorable a Estados Unidos, neutrales en el caso de Israel, pero inadmisibles cuando se trata de Irán que no sólo va por el mundo exponiendo una política estúpida de antisemitismo total y absurdo. Francia es un caso único.

Habiendo sido derrotada intentó mantener el sistema de dominación previo a la guerra. De Gaulle fue quien intentó mantenerlo, al buscar conservar un imperio colonial en África y en Asia, más algunas islas aisladas en el Caribe y en el Atlántico Norte. Libró una guerra inútil con su doctrina en África del Norte y del Sur. Perdió todas estas guerras, sus sistemas de alianzas no funcionaron pero le crearon un ambiente que no le fue totalmente favorable, quizás por otras razones. Mientras no pudo entrar en el club de los grandes se opuso a cuanto política este club intentaba mantener: pese a haber sido un país vencido estaba dispuesto a demostrar lo contrario al conseguir armamento en el club nuclear. Tan pronto como lo logró su cambio político fue total. Irán también cambió con la caída del sha Pahlevi para sumarse a una política islámica conducida por los ayatolás. Poco después apareció el antisemitismo típico de estos países, así como un intento de nuclearización que tanto Estados Unidos como la Unión Europea rechazaron con todas sus fuerzas. Irán se mantuvo tanto en su antisemitismo como en su programa de modernización: la participación de Palestina terminó de envenenar el problema. Dentro de esta conflictividad que se antoja insuperable sólo Obama parece haber mantenido una postura ecuánime. La política de Bush ha sido olvidada, aunque mantenida en algunos aspectos por Netanyahu, con sus ideas agresivas de expansionismo, desde luego no aceptadas por el nuevo gobierno de Estados Unidos, aunque este asunto se ha vuelto a complicar con una postura de Europa que ha heredado la agresividad de Bush y unas elecciones más que conflictivas y dudosas, donde el gobierno actual de Irán sólo tiene un argumento válido: no se puede hacer un fraude de 11 millones de votos, aunque cosas más raras hemos visto.

La caída del gobierno ayatolá puede llevar a una imposible situación iraquí, con bombas en los mercados y en todos los lugares donde se encuentra una población inerme, con una intervención acto seguido de las potencias europeas y otras hasta ahora ajenas al conflicto. El problema palestino no tiene solución en los términos actuales: si las ciudades iraníes buscan una solución modernizadora, el campo y sus campesinos seguirán fieles a sus ayatolás y a algo muy parecido a una guerra santa.

